

ESPACIO REVERSO 2020

Camila Rodrigo ha llevado a cabo, en los últimos años, proyectos que se han enfocado en el paisaje y en cómo se construye como concepto y se define como ideal e inmutable. En sus trabajos, evidencia la dimensión ficcional de la apariencia natural del paisaje y su constante transformación, que suele pasar desapercibida desde la mirada que lo prefiere estático, como terreno de contemplación. Al expandir el soporte fotográfico, Camila ha creado instalaciones en las que se generan tensiones entre la naturaleza y su representación, como algunas hechas con fotocopias enfrentadas a bloques de piedra o reproducciones sobre papel apiladas con la disposición de cortes estratigráficos. A través de estas obras, propone analizar cómo se desarrolla el proceso de percepción del entorno y, en simultáneo, se imponen conceptos y significados predeterminados.

En Espacio Reverso se reúnen un grupo de trabajos que develan apariencias, que invitan a cavar en profundidad y cambiar el punto de vista, como un acantilado de piedra que el público puede erosionar, rasgar, para dejar ver las capas superpuestas que forman la imagen o la fotografía de un bosque, sostenida por una amplia estructura, que al girar expone abiertamente su armazón. En esta exposición, el espacio de la sala se presenta en sentido inverso, manteniendo opaco el ingreso y ubicando una gran apertura hacia el otro extremo. Esto hace posible que la mampara de vidrio, abierta al parque, se convierta en el marco y fondo escenográfico de la recreación.

Cuando el sujeto se encuentra con el paisaje, al mirar, ya lo está representando. Percibir es crear para uno mismo una imagen distorsionada que siempre defiende su autenticidad, aunque sea necesario disfrazarla con filtros de significado. Al cambiar de perspectiva, —al ver el reverso—, se introduce la duda, se cuestiona aquello que parecía ser inmutable, queda entonces la verdad colapsada de la imagen panorámica. Frente al revés, se puede ahondar en cómo se percibe, se rasga la superficie, hasta llegar a un fondo opaco que constata lo inútil de la acción y la ficción inerte. No hay paisaje que no esté filtrado y no hay un único fundamento auténtico en la imagen, todo se sostiene por la tensión entre la supuesta realidad concreta y una representación creada como naturaleza.

Giuliana Vidarte